



De la mano de nuestra señora la *Virgen de los Dolores*

Novena a

SAN PIO DE PIETRELCINA

En conmemoración fiesta - memoria obligatoria de la iglesia septiembre 23

DIA 9

COMUNIDAD APOSTÓLICA

SERVIDORES DEL SERVIDOR CONSIDERACIONES

«La oración de Jesús hace de la oración cristiana una petición eficaz. Él es su modelo. El ora en nosotros y con nosotros. Puesto que el corazón del hijo no busca más que lo que agrada al Padre, ¿cómo el de los hijos de adopción se apegaría más a los dones que al dador?»

«Jesús ora también por nosotros, en nuestro lugar y en favor nuestro. Todas nuestras peticiones han sido recogidas una vez por todas en sus palabras en la cruz; y escuchadas por su Padre en la resurrección: por eso no deja de interceder por nosotros ante el Padre. Si nuestra oración está resueltamente unida a la de Jesús, en la confianza y la audacia filial, obtenemos todo lo que pidamos en su nombre, y aún más de lo que pedimos: recibimos al Espíritu Santo, que contiene todos los dones.»

Si los Santos como el Padre Pío, entendieron en perfecta unión de amor a Jesús estos designios de la Divina Providencia, pues ¿por qué nosotros indignos pecadores no buscamos su favor intercesor? Pues sabemos que «la intercesión es una oración de petición que nos conforma muy de cerca con la oración de Jesús.

Él es el único intercesor ante el Padre en favor de todos los hombres, de los pecadores en particular»

«Interceder, pedir en favor de otro, es, desde Abraham, lo propio de un corazón conforme a la misericordia de Dios. En el tiempo de la iglesia, la intercesión cristiana participa de la de Cristo: es la expresión de la comunión de los santos.

En la intercesión el que ora busca «no su propio interés sino el de los demás» (Flp2, 49)»

Entonces de la mano de la Santísima Virgen María, la Madre Dolorosa; pidamos al Santo Padre Pío de Pietrelcina que, postrado a los pies de Jesús en la cruz, interceda por nosotros sus hijos espirituales, pidiendo por Jesús al Padre, aquello que rogamos en esta novena.

1-Cf. 2740. Catecismo Iglesia Católica.

3-Cf. 2741. Catecismo Iglesia Católica.

2-Cf. Hb 5, 7; 7, 25; 9, 24.

4-Cf. Rm 8, 34; 1 Jn2, 1; 1 Tm2, 5-8. 2634 Catecismo Iglesia Católica

5-Cf. 2635 Catecismo Iglesia Católica

Oración inicial

(Acto de contrición acostumbrado)

Oh, amado Señor, Padre Eterno en la Santa Trinidad; te damos gracias y te glorificamos, porque de tu Divina Voluntad glorificada por los méritos del sacrificio perpetuo de tu amado hijo en la cruz y en el sagrario; hemos recibido según su promesa, los dones del Santo Espíritu, el amor, la paz y la gracia de la vida eterna. Así como miraste con misericordia al amado Padre Pío de Pietrelcina y lo llamaste a tu servicio, para hacerlo a tus ojos víctima de amor, imprimiendo en su cuerpo las huellas de la pasión de tu amado hijo; te pedimos humildemente aceptes por su entrega y servicio a tu hijo, y por su intercesión, las súplicas que nosotros, sus hijos espirituales y servidores de la comunidad apostólica servidores del Servidor, elevamos a ti; por el Papa, por la santa Iglesia Católica, por nuestros obispos y sacerdotes, por nuestra comunidad, por las almas, por nosotros pecadores, por los más humildes, menesterosos y abandonados miseritos, y por la necesidad que ahora te entregamos con la luz del Espíritu santo desde el fondo de nuestros corazones... (Hacer la petición)

Confiados en tu bondad e infinita misericordia te suplicamos según tu Santa Voluntad nos concedas lo que te pedimos por intercesión del Santo Padre Pío, si es para nuestro bien y salvación. Gracias mi Señor.

Día Noveno

Santo Padre Pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por el servicio desde la comunidad apostólica servidores del servidor.

Madre dolorosa, permítenos acompañarte en el dolor que sientes cada día al saber de la ingratitud y el pecado de nosotros los hombres para con tu amado hijo Jesús Eucaristía. Tu, que acompañaste siempre al Santo Padre Pío en su entrega, pues renunció a las comodidades del mundo por amor a tu hijo Jesús; intercede junto a él, ante el Padre celestial; para que aquellos que quieren servir a tu hijo, consigan ser fieles servidores desde el seno de sus familias, o que quienes han perdido su voluntad de servir por la violencia de los hombres; sean atraídos por el testimonio de servidores amorosos, ansiosos de servir, de dar y compartir su llamado y su misión por amor y a ejemplo de tu hijo, que amorosamente nos sirve, sirviendo a su Padre cada día en el altar, para recibarnos un día en su reino. Tú misma, ruega e intercede a Dios por los designios de esta comunidad apostólica y permite que podamos servir y ser testimonio de servicio para quienes no viven el evangelio y el servicio por amor a nuestro servidor, tu hijo Jesucristo.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

Santo Padre Pío

Ruega por nosotros y fortalécenos en el servicio.

EPISTOLARIO DEL SERVICIO
Para mis hijos amados en la escuela del servicio
Los Servidores del Servidor.
(Carta 11) en la Fiesta de San Jorge.

Queridos hijos: El amor de Jesús por su Padre sea el mismo en vuestros corazones por los miseritos. Bendiciones del Buen Papá Dios para vosotros mis servidores amados.

Comenzad ahora por leer y meditar el texto de Lucas (Lc. 24, 13-35). En especial... “Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan” y Digo:

Le conocieron al partir el pan, le conocieron al partir el pan, le conocieron al partir el pan. Quiero preguntaros: ¿Qué creéis, fue lo que vieron y recordaron sus discípulos para reconocerle? ¿Tal vez vieron en sus ojos la limpieza y la dulzura que solo reflejan aquellos que tienen un corazón limpio y entregado al señor? ¿O tal vez le reconocieron por sus gestos dulces y amables que invitaban a imitarle y entregarse bajo su auxilio y amparo? ¿O tal vez fue su voz que con acento fuerte, dulce y envolvente se convirtió en arrullo para sus oídos? ¿Serían tal vez las palabras que pronunciadas ya una vez en nombre del Padre Celestial hacían saltar el corazón en inefables llamaradas de gozo? O, ¿Serían esas manos maravillosas que deslizándose suavemente sobre el pan lo toman, se alargan hacia vosotros en un acto de fraternidad y hermandad maravillosa, se doblan y se curvan para realizar un dobléz que, a la fuerza necesaria, hace que este pan se abra y se parta mostrando la riqueza de sus entrañas, que invitan a tomarle como alimento blanco, puro y excelso, de finura maravillosa; queriendo significar ese costado que se abre, mostrando en sus mismas entrañas la infinita riqueza del amor y la misericordia sin límites, que os llama y atrae de forma portentosamente dulce y suave, para albergar al alma, de quien recibe gozoso esta dádiva de salvación, venida de la voluntad del Padre celestial?

El buen Jesús en su gesto inconfundible de amor “al partir el pan” sirve al hombre y al Padre celestial. Así lo hace signo de obediencia, humildad y servicio de una manera tan sutil, que hace que todo el que lo vea... le reconozca... y albergue en su corazón un deseo inefable de recibirlo. Y quien le reciba tenga la dicha de la vida eterna. Y vosotros mis servidores amados ¿cómo hacéis para que reconozcan al señor al “partir vuestro pan y compartir vuestro servicio?... ¿Acaso lleváis la mirada limpia como ventana de la pureza de vuestro corazón? ¿O tal vez hacéis reconocer al señor con vuestros gestos dulces, cariñosos y amables? ¿O tal vez con el acento dulce de una voz melodiosa y arrulladora que desapegada de la soberbia invita a seguir siendo escuchada? ¿O tal vez pronunciando las palabras que el buen Dios os ha prestado para que repitáis desde el evangelio, que se hace vida cada día? ¿O serán a imagen del buen Jesús esas manos maravillosas que tenéis y que alargáis hacia vuestro hermano miserito, para entregarle esa ofrenda de amor maravillosa que a imagen de esta cena, también lograrán ellos reconocer en ese “servir el pan” la presencia maravillosa de ese Jesús, que se dona en un infinito acto de amor, para querer recibir y ser recibido en lo profundo del corazón de estos hombres que bienaventurados, hacen de vuestro servicio, la razón de amor y alegría del Padre Celestial.

Presentad siempre el pan en oración, partidlo y servidlo a imagen de mi Jesús amado...para que él sea reconocido, amado y glorificado junto a su Padre del cielo en la asistencia maravillosa del Espíritu. Preguntaos mi amado servido ¿cómo estáis presentando vos de manera particular a ejemplo de Jesús este pan, para que sea reconocido el amor misericordioso del Padre celestial que sirviéndolo como cordero de Dios se hace pan de vida y entrega perenne en la Eucaristía, para vuestra y solo para vuestra salvación?

Oración final

«Dice Padre Pío: Esta mañana, en la fiesta de la asunción, subí al altar a celebrar la santa misa lleno de dolores físicos y de angustias en el alma. Sentía morirme. Una angustia mortal invadía mi alma. Me llegó una tristeza insoportable. Pero después de comulgar vi claramente a la celestial señora que me decía: «Mi hijo y yo estamos contigo. Puedes estar tranquilo. Tú nos perteneces y nosotros te protegemos. “Desde ese momento invadió mi alma una alegría tan grande como nunca había sentido un gozo semejante. Y así estuve todo ese día de fiesta de la Santísima Virgen»

Después de esto exclama: «Al recordar la presencia de Jesús sacramentado y de María Santísima, siento en mi corazón una llama de amor tan grande hacia ellos que ya no siento los dolores ni las penas». Y Añade:

«Quisiera tener una voz tan fuerte que logrará llegar con ella a los pecadores de todo el mundo para convencerlos que lo mejor será confiar siempre en la bondad y el poder de la Madre de Dios. Quisiera tener alas para poder volar por toda la tierra propagando la devoción y el amor a Jesús y María».

Santo Padre Pío: Que tengamos siempre esta misma dicha tuya. Pide para nosotros los servidores esas alas y el amor al servicio para que, entregándolo a nuestra comunidad, lleguemos con amor a los miseritos de todo el mundo y en nuestro servicio encuentren el testimonio de amor y la misericordia del Padre celestial. Amén. Amén. Amén. (En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo). Amén

Jaculatorias

Padre Eterno, pon en mi corazón la
cruz de Jesús para dar tu amor.

Trinidad Santa, os entrego mi corazón, recibido.

María Madre de los Servidores,
ruega por nosotros.

Oración de Sellamiento

Amado DIOS, Amado Jesús, abro mi corazón a vuestra misericordia, pido vuestro amor, vuestra
protección, vuestra providencia.

Os pido me cubráis con vuestra sangre bendita Santo, Santo, Santo.